

Isaac Penington — El niño que el Señor te ha quitado

*Carta a Sarah Elgar*

El niño que el Señor te ha quitado era suyo. No te ha hecho nada malo, al llamarlo a apartarse de ti. Ten cuidado de murmurar, ten cuidado de descontento, ten cuidado de lamentaciones y luto más allá de lo que la verdad te permite. Todavía te queda un hijo. Si le place, el Señor puede llamar a este también, o puede dejarlo y bendecirlo a tu lado. ¡Oh, pon atención a la recta condición de tu espíritu para con el Señor en medio de esta gran aflicción tuya! Si prestas atención a la verdad de Dios en tu corazón, si esperas a sentir que tu corazón sea disciplinado, esto te llevará y te preservará en la recta condición del espíritu. El Señor no condenará tu cariño y ternura para con tu hijo, ni tu tierna memoria de él. Sin embargo, en esto sométete al Señor, dóblégate a su voluntad y disposición, y no permitas que la voluntad de tu naturaleza se enaltezca. Retírate de lo natural hacia lo espiritual, en donde puedas sentir que el Señor es tu porción, de tal manera que ahora en medio de la necesidad, día tras día, puedas recibir y gozar de la satisfacción en él. ¡Oh, espera sentir que el Señor haga de tu corazón lo que él quiere que sea en este día de honda y dolorida aflicción!

Fuente: *Early Quaker Writings 1650-1700*, ed. Hugh Barbour y Arthur O. Roberts (Grand Rapids MI: William B. Eerdmans, 1973) pp. 240.